

ct

Phil o Sophía

de
Jesús Laiz

(fragmento)

PRÓLOGO

(Patio de vecinos. Dos galerías superpuestas ocupan el fondo y ambos laterales. En cada galería hay doce puertas, tres por lateral y seis en el fondo. Luz. Pasados unos segundos entra DOLORES.)

DOLORES

¡Ay, Dios bendito! ¡Ay, Dios mío! ¡Ay, Dios mío que ya me dormí otra vez! ¡Ay, señor, que ya me quedé otra vez sin empleo! Mira que quedarme dormida, y ya van tres veces desde que estoy acá, pero es que es tan aburrida esta obra, compañeros, tan aburrida que, si yo fuera usted, me iba ahora mismo a la taquilla “pá” que me devolviesen los euros y me iba al cine a ver la última de Brad Pitt, que me han dicho que sale “requetelindo”, ¿verdad, señora? Además, ¿a quién se le ocurre escribir una comedia con los tiempos que corren? ¿Quién quiere oír hablar de las personas que por temor dejan pasar la vida pensando cómo vivirla? Claro que, visto así, ¿a quién se le ocurre venir a ver una comedia con los tiempos que corren? Y usted, no ponga cara de indignación, que si ha venido al teatro es porque lo ha “obligao” su mujer. ¡Oká! Ahorita lo entiendo todo. Ahora comprendo la cara de perro de todos los hombres de la sala, es que hoy hay fútbol, ¿no? Ay, mi amor, no se me enfade, pero esto es el teatro, aquí a las cosas se las llama por su nombre. Señor, sí, usted, el de las gafas, no se lo piense más, mi hermano, y váyase, váyanse todos a casa y pónganse delante del televisor, dormidos serán más felices.

(Un foco ilumina a DOLORES desde lo alto.)

VOZ

Dolores...

DOLORES

Dígame, señor demiurgo.

VOZ

Empieza.

DOLORES

(Mirando hacia arriba.) A sus órdenes, señor dramaturgo, pero no se me enfade, papito, *(fuera foco.)* yo solo “les” contaba a nuestro querido público *(sube al escenario)* las maravillas de esta fabulosa comedia que nadie nunca jamás debería perderse. Lo que aquí se va a tratar, compañeros... “los” digo compañeros, entiéndanme, no se me vayan a enfadar, porque yo soy cubana, yo antes vivía en La Habana “lo que” me vine para acá porque en mi país... en mi país la cosa está que no se vive, el caso es que...

VOZ

(Interrumpiendo a DOLORES.) Dolores...

DOLORES

Está bien, suavecito, mi amor, que estas cosas llevan su tiempo. “Oká”, “oká”. Lo que aquí se va a ver, compañeros, es una divertidísima comedia al estilo clásico, con su prólogo, sus episodios, sus “estasimos”, su “parodo”, su “parabasis”, y con su, con su... con su...

VOZ

¿Todavía no te lo has aprendido?

DOLORES

Ay, es que es muy difícil, yo no soy griega, soy cubana, mi amor, yo no sé griego.

VOZ

(Desde lo alto un foco vuelve a iluminar a DOLORES.) Joder, Dolores, que has tenido tres meses; además, aún no te has vestido y todavía no has dicho lo del tema.

DOLORES

(Sacando una chuleta del bolsillo. Lee.) Con su prólogo, sus episodios, sus es-tá-si-mos, su párodo, su parábasis *(deja de leer y se guarda la chuleta)* y con su éxodo y todo. *(Desde un lateral lanzan una bata que DOLORES coge al vuelo y se pone encima de la ropa.)* Aquí solo ofrecemos buena diversión, y pese a lo que dijera el Aristóteles ese, en esta comedia ni los personajes ni la fábula son menores. *(Saca una cofia de un bolsillo de la bata y se la pone.)* Quién no se ha visto en alguna ocasión consumido por las dudas, perdido entre las preguntas, sometido a la dictadura del ¿por qué? ¿A quién no se le ha “paralizao” la neurona ante una decisión, una disyuntiva, una dicotomía en sí misma “dicotomizable”? La vida es muy difícil, compañeros, pero hay que vivirla. Ya lo dijo el poeta: “no hay que esperar nunca, hay que vivir”¹. Y, sin embargo, cuántos de nosotros malgastamos nuestras vidas intentando averiguar el porqué de las cosas, decidiendo cuál es el mejor camino en lugar de recorrerlos todos.

¹ Federico García Lorca en *Así que pasen cinco años*.